

Miedo y ansiedades sociales en el inconsciente político: Una lectura sintomática de la serie televisiva “El Colapso”

Quiñones, Vanessa*
Universidad Nacional de Córdoba

Recibido:
9 de noviembre
de 2022
Aprobado:
19 de junio de 2023

Resumen

Palabras clave

Colapso ecológico y civilizatorio, inconsciente político, posmodernidad, producciones culturales sintomáticas, miedos y ansiedades sociales.

En el contexto actual de crisis socioecológica y calentamiento global, y ante la proliferación de narrativas sobre el colapso que se replican en distintos medios digitales y comunicacionales, el presente artículo busca construir una mirada crítica sobre los procesos socioculturales de nuestra contemporaneidad que abordan relatos del fin del mundo, desde sus propias condiciones históricas. A partir de las herramientas interpretativas que propone Frederic Jameson, se analiza la miniserie televisiva francesa “El Colapso” como expresión cultural sintomática de la conflictividad entre los miedos y ansiedades sociales que operan en el inconsciente de nuestras sociedades, y las estrategias de contención de la lógica cultural dominante.

* Estudiante de la licenciatura en Sociología. Facultad de Ciencias Sociales (FCS), Universidad Nacional de Córdoba (UNC), Córdoba, Argentina.
Correo electrónico: vanessa.quinones@mi.unc.edu.ar.
ORCID: <https://orcid.org/0009-0006-0087-9045>

Introducción

A raíz del diagnóstico de colapso ecológico y civilizatorio, sostenido desde hace algunos años por estudios científicos multidisciplinares, diversos movimientos ambientalistas buscan hacer eco de este pronóstico al conjunto de la sociedad, movilizando acciones colectivas adaptativas y mitigadoras. Sin embargo, hay otras parcelas de nuestra cultura que no pueden o no están dispuestas a asumir tal declive apocalíptico. ¿Por qué parte de la sociedad no se siente interpelada por estos eventos planetarios que vaticinan un colapso mundial? Y más aún, ¿cómo es que la protesta social actual no se ha masificado exigiendo a nuestros representantes acciones directas contra el cambio climático y hacia una transición energética y económica sostenible? ¿Qué nos sucede que proyectamos una vida sin límites y no nos detenemos a considerar la fragilidad de los recursos del planeta tierra?

Para intentar develar estas inquietudes, se analizará la miniserie francesa *"El Colapso"* (2019), como producción cultural sintomática de esta problemática acuciante de nuestra época, a partir de la noción de inconsciente político y desde la posmodernidad como categoría periodizante propuesta por Frederic Jameson.

La noción de inconsciente político en la Posmodernidad

Antes de introducir el concepto de inconsciente político, resulta necesario presentar la hipótesis de periodización desde la cual Jameson va a leer los textos culturales de nuestra época: la posmodernidad. Buscando rastrear cambios históricos, el autor identifica a principios de los setenta ciertos finales y rupturas que se producen en la sociedad, dando inicio a una nueva fase del capitalismo que extrema los rasgos presentes en la cultura. Y, por tanto, se cristaliza una nueva sociedad caracterizada por lo que Jameson (1996) va a llamar esquizofrenia cultural. La nueva relación con la tecnología, la primacía de lo espacial por sobre lo temporal, el pastiche, el nuevo tipo de ausencia de profundidad, el descentramiento del sujeto, la euforia como estado de ánimo epocal son rasgos propios de la lógica cultural del capitalismo tardío en que se inscribe nuestra existencia.

Con las transformaciones de orden socioeconómico que trae esta nueva fase del capitalismo entonces, la posmodernidad va moldeando nuevas subjetividades en la esfera de la cultura. El sujeto se encuentra descentrado de su propia historicidad, cuyo pensamiento e imaginación al encontrarse limitados por esta lógica cultural, no encuentra otra temporalidad más que el presente. Como pudimos advertir con la llegada de la pandemia, ante las medidas de distanciamiento social la lógica del capitalismo impregnó y exacerbó la digitalización de nuestra era. Si bien plataformas como Google Meet y Zoom¹ ya existían años anteriores, fue durante el 2020 y

1 Google meet y zoom son plataformas de comunicación que permiten realizar videoconferencias entre varias personas, y que a raíz de la pandemia por covid-19 su uso se masificó desde entonces.

2021 que su uso explotó y reconfiguró las relaciones sociales, no sólo educativas y laborales, sino también las relaciones afectivas. El capitalismo encontró nuevas formas de reproducirse, en tanto fue reformulando nuevos sujetos virtuales.

Desde esta hipótesis de periodización que propone Jameson, se puede apreciar un sujeto encapsulado, atomizado, cuya imaginación es rehén de este modo de producción. Si en líneas generales, el capitalismo se filtra hacia todos los intersticios de la vida, ¿cómo el sujeto posmoderno podría pensar alternativas sistémicas por fuera de este orden social que moldea nuestra existencia? En estos términos, parece impensable. Sin embargo, es preciso resaltar una precisión conceptual sobre esta concepción histórica de la posmodernidad. Jameson (1996) la concibe como un “campo de fuerzas donde deben abrirse paso impulsos culturales muy diversos” (p. 4), y en este sentido la posmodernidad debe entenderse como una “pauta cultural dominante de la lógica del capitalismo tardío” (p. 25). Existiendo así también, formas residuales y emergentes que abogan por otras formas de habitar (Williams, 2005).

Es justamente el interés por develar o conocer los códigos que se disputan en la cultura, o más precisamente, aquello que los sujetos no están pudiendo expresar y vivenciar, en donde la categoría de *inconsciente político* trabajada por Jameson (1996) servirá de herramienta de análisis para comprender las producciones culturales que de alguna manera están haciendo visibles estas problemáticas socioecológicas de nuestra época.

El término jamesoniano de *inconsciente político*, como explicita claramente Grüner (2020), remite a las operaciones inconscientes que, generadas por la cultura, se encuentran parcial o totalmente reprimidas en tanto suponen un peligro para la unidad y la consistencia de la comunidad, o más específicamente, “a las formas de la cultura dominante de una sociedad históricamente dada” (p. 109). Como mencionáramos anteriormente, la cultura se presenta como ese campo de batalla, de lucha de clases en términos de Marx, y por tanto ideológica, donde la cultura dominante debe desplegar estrategias de contención para desdibujar aquellos “síntomas” que expresan de manera deformada los conflictos inherentes del inconsciente político, pues este siempre retorna de lo reprimido (Grüner, 2020). Es a partir de estos mecanismos de represión cultural tales como el arte, que la ideología dominante busca organizar y administrar problemáticas acuciantes de la cultura para evitar desbordes emocionales en los sujetos que rompan con el “lazo social”.

Así entonces, la posmodernidad, como cualquier otra lógica cultural dominante, puede entenderse como ese conflicto permanente entre las operaciones inconscientes y las estrategias de contención que emplea la propia cultura. Y desde esta concepción, la noción de inconsciente político serviría de herramienta analítica para interpretar críticamente esos “síntomas” que aparecen en la conflictividad constitutiva de las producciones culturales.

¿Miedo al colapso ecológico y civilizatorio?

Hoy nos encontramos en un momento acuciante de nuestra historia. La crisis socioecológica y el calentamiento global que caracterizan nuestra contemporaneidad, son “síntomas” del declive del sistema capitalista. La escasez del agua, la crisis energética, la deforestación y el desmonte desmedido, el acceso a los alimentos, la contaminación atmosférica, las sequías e inundaciones, la retracción de hielos y glaciares, el ascenso del nivel del mar, el aumento de la temperatura generalizada, son consecuencias directas del desarrollo intensivo de los ritmos de producción y consumo que se vienen sosteniendo hace décadas. Estamos asistiendo al período del colapso ecológico y civilizatorio ahora mismo, ya no se trata de un futuro cercano.

Como se advierte desde los estudios de colapsología, no se trata aquí de un evento que explote cambiando radicalmente nuestras vidas, sino, de un proceso gradual a partir de significativas rupturas. El diagnóstico de derrumbe civilizatorio no sólo está provisto de datos científicos sobre la finitud de recursos comunes y límites ecológicos del planeta tierra, sino que también concibe la desaparición de valores políticos democráticos ante la emergencia de regímenes autoritarios.

Lo distintivo de este análisis global, es que estamos siendo advertidos de los efectos devastadores que están produciendo nuestras acciones individuales y colectivas al conjunto de la sociedad. ¿Cómo no podríamos encontrar una correspondencia directa del récord histórico de 40 grados en el mes de octubre del 2021 con el 95 % del monte incendiado en Córdoba? Sin embargo, gran parte de nuestra cultura no puede asumir conscientemente tal responsabilidad, mucho menos fijar límites y pensar formas de transicionar hacia otros horizontes civilizatorios.

Una posible explicación podría estar dada por la ruptura de la temporalidad propia de la posmodernidad, que libera al tiempo presente de su posibilidad de convertirse en espacio de praxis. Al aislarse así el presente, “se sitúa ante el sujeto con una intensidad realzada, portando una misteriosa carga de afecto que aquí se describe en los términos negativos de la ansiedad y la pérdida de la realidad” (Jameson, 1996, p. 16). El sujeto descentrado de su propia historicidad, no puede pensarse hacia el futuro, mucho menos volver hacia su pasado, está cautivo de su presente. El miedo o ansiedad social frente al colapso ecológico y civilizatorio, esa sensación de que en un futuro cercano el mundo tal como lo conocemos podría cambiar drásticamente, aparecerían entonces como pulsiones reprimidas en el inconsciente político y reguladas por las distintas estrategias de contención que emplea la cultura dominante.

Una lectura sintomática de la miniserie “El colapso”

Considerando que las series televisivas son productoras de subjetividades en la posmodernidad, resulta interesante analizar las representaciones que se construyen del colapso como relato sobre el

fin del mundo, a partir del género distópico. Tanto de las producciones audiovisuales que funcionan como estrategias de contención de la cultura dominante, como aquellas que hacen “síntoma” de esta realidad acuciante de nuestra época.

Haciendo uso de las estrategias interpretativas que postula Jameson (1996), para reconstruir la situación inicial a la cual responde un texto cultural, será necesario “destacar las materias primas, contenido inicial al que se enfrenta y que reelabora, al que transforma y del que se apropia” (p. 4). En este sentido, se podría decir que son los miedos, las ansiedades sociales e imaginarios posibles de un futuro apocalíptico, la materia prima de las series distópicas presentes en nuestra contemporaneidad. En producciones como “*The 100*” (2014-2020) o “*The Walking Dead*” (2010), la cultura dominante recrea mundos postapocalípticos por invasión de zombies o catástrofes ambientales, y va regulando a partir de la ficción las preocupaciones sociales acerca de un futuro catastrófico. Es decir, va desviando la sensación posible de un colapso más próximo a nuestra realidad cotidiana. Así, las series distópicas aparecen cimentadas bajo la lógica del simulacro, rasgo característico de la subjetividad posmoderna, funcionando como un paliativo de miedos y ansiedades sociales, a la vez que, al transformar posibles futuros en fantasías televisivas, “hace algo más que limitarse a repetir la lógica del capitalismo tardío; la refuerza y la intensifica” (Jameson, 1996, p. 25). Es justamente la construcción de imaginarios fantasiosos donde se cuentan historias lejanas, lo que retroalimenta al capitalismo multinacional.

Sin embargo, pareciera ser que, ante la emergencia social, económica, política y ecológica actual, surgen otros textos culturales que vienen a irrumpir con estos relatos ficticios, acercándonos a escenarios más próximos de nuestras realidades. Series como “*Years and Years*” (2019) donde se describen escenarios sociopolíticos en que no se respetan los valores democráticos, o “*Black Mirror*” (2011-2019) que trabaja con la deformación de nuestra realidad por el uso excesivo de la tecnología, buscan producir explicaciones desde la narrativa de ciertas problemáticas presentes en nuestras sociedades, sobre los efectos concretos que va produciendo el capitalismo tardío. Ya no son zombies o desastres nucleares los que pueden aniquilar la vida tal como la entendemos hoy, son las acciones y decisiones de la humanidad lo que va poniendo en jaque nuestra existencia. Como mencionará Jameson, pareciera ser que resulta más fácil imaginar una invasión de zombis o una catástrofe natural que aniquile nuestra vida en la tierra, que un horizonte postcapitalista.

En este plano se inscribe la mini serie francesa “*El colapso*” (“*L’Effondrement*”; 2019), como otro fragmento de un síntoma deformado que brota de la conflictividad entre las operaciones inconscientes y las estrategias de contención de la posmodernidad (Grüner, 2020). Estrenada en noviembre del 2019, aparece en escena en un momento crítico de nuestra historia, apenas unos meses antes de que se declare la pandemia de COVID-19. Y en Francia, aquel país con gran tradición revolucionaria donde recientemente emergieron las teorías sociológicas de colapsología, un campo transdisciplinar dedicado a estudiar el colapso de la civilización industrial.

Claramente, aquí podemos dar cuenta de cómo la carga de afecto negativa propia del sujeto encapsulado en el presente, retorna de lo reprimido, apareciendo en "los intersticios de las estrategias de contención" (Grüner, 2020). Distanciándose de las producciones distópicas que utilizan recursos fantasiosos, el equipo de producción "Les Parasites" busca relatar un escenario lo más crudo y real posible. A partir de ocho episodios sin cortes y filmados en plano secuencia, intentan aproximar a los espectadores a escenas dramáticas que revisten de cotidianidad, resultando muy simple empatizar e imaginar situaciones similares en la vida real.

Lo central en este texto cultural, es mostrar las consecuencias una vez que el mundo ha colapsado, y más precisamente, las reacciones de los sujetos ante el fin del sistema tal como se lo conoce. A partir de una progresión cronológica, podemos observar cómo van decantando los hechos en una sociedad que ya ha sucumbido. El desabastecimiento en los supermercados, la escasez de combustible y la desesperación por conseguir más, la migración de los sujetos al campo y nuevas formas comunales de organizarse, el abandono de ancianos en una residencia donde ya nada queda, el peligro de un accidente en una central nuclear sin refrigeración, y por supuesto, un puñado de sujetos millonarios que cuentan con los recursos y la información para afrontar el colapso en islas privadas. Muchas de estas escenas incluso han anticipado lo que sucedería más tarde con la retracción del orden mundial por la pandemia de COVID-19, por lo que estas narrativas perfectamente ilustradas de este futuro apocalíptico parecieran no tener nada de distópico. Son relatos que expresan conflictos que no han podido ser eliminados de nuestra consciencia, que están ahí expresando un momento angustiante de nuestra existencia.

Así, estas narrativas del colapso operan como "síntomas deformados que entran en conflicto con las estrategias de contención de lo simbólico-ideológico y tienden a la producción de una narratividad nueva, desnudando críticamente las pretensiones de (falsa) completud de la realidad existente y reinstalando una conflictiva polifonía" (Grüner, 2020, p. 115). La serie "El Colapso" aparece como un síntoma de la resistencia que intenta traer de lo reprimido miedos y ansiedades sociales, buscando a partir de la tensión narrativa, alertarnos a tomar consciencia sobre la inminencia del colapso civilizatorio y desvanecer la ilusión de que el fin del mundo se remite a zombies o "desastres naturales". Y más aún, lo hace desde el discurso que realiza Jacques, el científico que en el último capítulo busca interpelar al espectador en una ruptura de la cuarta pared:

Anticípense a lo que va a pasar, porque la catástrofe es inminente y las consecuencias serán desastrosas (...) Tenemos que salir sí o sí del sistema que conocemos. Y tiene que ser hoy, no mañana (...) Todo depende de nosotros. No vamos a evitar el colapso, pero podemos sobrevivir (T01, E08).

Desde estas advertencias que anticipan una crisis sistémica que ya está ocurriendo, la serie viene a quebrantar esta idea de la humanidad detenida en su propia corporalidad y temporalidad, viene a proponer pensarnos más allá del presente y de nuestra individualidad, para buscar imaginar otros mundos posibles alternativos a este modo de producción dominante que es el capitalismo. En cualquier caso, es un “síntoma de una realidad mayor que constituye su verdad última” (Jameson, 1996, p. 5).

Conclusión

Tanto la noción de inconsciente político en clave analítica, como la categoría periodizante de la posmodernidad, nos permite avanzar hacia una interpretación crítica del carácter conflictivo de los textos culturales de nuestra contemporaneidad. Comprender cuáles son las pulsiones parcial o totalmente reprimidas que se encuentran en el inconsciente político, nos posibilita develar síntomas de realidades mucho más grandes que las que busca ocultar la cultura dominante desde sus estrategias de contención.

Como se puede observar en el análisis propuesto, desde este campo de lucha ideológica donde se organizan las producciones culturales distópicas, también se disputan imaginarios emancipatorios o de subordinación. Develar cómo los sujetos tienen acceso a la realidad desde espacios controlados, advirtiendo los síntomas que se generan a partir del retorno de las operaciones inconscientes que entran en conflicto con las producciones culturales, permite realizar una lectura sintomática de aquello que la cultura no está pudiendo expresar.

Y en ese sentido, la categoría de inconsciente político resulta sumamente enriquecedora para identificar rupturas y cambios que están sucediendo pero que la cultura no ha tomado consciencia. Identificando las contradicciones como síntomas, es posible recuperar experiencias de resistencia que ingresan por las grietas de las paredes simbólicas que despliega la cultura dominante, buscando revelar la realidad existente desde una nueva narratividad. Asimismo, dar cuenta de los rasgos constitutivos de la posmodernidad señalados por Jameson, permite comprender las subjetividades que produce la lógica cultural dominante; cuál es el espacio-tiempo donde se ubica el sujeto posmoderno y cuáles son los horizontes de posibilidad de su acción desde las mismas contradicciones que lo caracteriza. En estos términos, toda producción cultural contemporánea es posible de analizar desde su propia conflictividad interna a partir de estas claves conceptuales jamesonianas.

Referencias Bibliográficas

- Grüner, Eduardo (2020). *Inconsciente político y alegoría*. En Fredric Jameson: una poética de las formas sociales. Claves conceptuales. Ed. Pampa, A, Gómez Ponce, A. Córdoba: Centro de Estudios Avanzados.
- Jameson, Fredric (1996). *La lógica cultural del capitalismo tardío*. En

Teoría de la posmodernidad. Madrid: Trotta.

Teorías Sociológicas de Colapsología (2019). RFI Francia. Recuperado de: <https://www.rfi.fr/es/francia/20190625-colapsologia-como-prepararse-para-el-fin-del-mundo-y-no-morir-en-el-intento>

Williams, Raymond (2005 [2018]). *Teoría cultural*. En *Marxismo y literatura*. Buenos Aires: Las cuarenta.

Fuentes

Bernard, J., Desjardins, G, Ughetto, B. (2019). *L'effondrement* (directores) *El Colapso*. [Serie Televisiva] Francia: Les Parasites. <https://www.filmin.es/serie/el-colapso>